

Medios de comunicación para leer el presente

Transcribimos la primer conferencia del programa "Leer el presente". Participaron Ricardo Kirschbaum, editor responsable del diario Clarín. Política Nacional y Medios, Gustavo López, Secretario de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, y Carlos Borro, Director del Libro de la Ciudad.

Gustavo López: El programa tiene diversos objetivos: el que ustedes puedan estar en una biblioteca pública, que los vecinos se acerquen un poco más y además el otro gran objetivo, gracias a la colaboración de los diarios Clarín, La Nación, Página 12...es que los diarios y las revistas estén en las bibliotecas públicas, cosa que está sucediendo, y que a través de este ciclo de debates se pueda leer el presente, discutirlo, como condición necesaria para poder imaginar el futuro. Vamos a seguir a lo largo de todo el cuatrimestre. Es fundamental poder hacer el análisis de las cosas que suceden con referentes periodísticos, sociales, políticos, básicamente para poder imaginarnos un futuro mejor para nuestro país.

Ricardo Kirschbaum: Estamos en el siglo XXI con una tecnología del año 1400 y ese es uno de los principales desafíos de continuar superviviendo. Estoy hablando del periodismo gráfico que tiene una base que es la lectura. La dramática disminución del hábito de lectura está produciendo en el mundo un adelgazamiento de la base de lectura en los diarios. Y si antes el ingreso al mundo de las noticias era a través de los diarios, ahora cada vez más, el ingreso a la información es a través de los medios electrónicos: la radio y la televisión. Los jóvenes verifican la realidad a través de la televisión y luego profundizan a través de los diarios. Con lo cual, nosotros que venimos de una tradición del periodismo leído y que todavía conserva mayor legitimidad, credibilidad que los medios electrónicos, creemos que está atravesando una situación compleja.

Todos los oradores pronostican un apocalipsis de la prensa gráfica y se elaboran distintas teorías del por qué. Luego, la segunda parte aparece en las consultoras que tienen la solución para esta crisis y que la ofrecen en una feria mundial de soluciones; algunas se prueban, otras no.

De todas maneras, la verdad es que la disminución del hábito de lectura es a la par de la crisis económica. Esto ha afectado seriamente la circulación de diarios en el mundo y en la Argentina. Pero de todas maneras, los diarios siguen conservando la centralidad en el universo de medios. Con esto quiero decir que los diarios siguen marcando la agenda de los acontecimientos que se están desarrollando. Si ustedes hacen un análisis desapasionado de los programas de radio de la mañana podrán verificar que se basan, en gran proporción, en la información que está en los diarios. Y al marcar la agenda, quiero decir que los diarios conservan la influencia.

Una de las tesis que se están elaborando es que los diarios, como van perdiendo la batalla de circulación, es que deben luchar por la influencia y no por la circulación. En la medida que conserven la influencia, van a conservar su

vitalidad. Esto es, cuando uno tiene influencia puede imponer la agenda en el establishment cultural y político del país en el cual se edita el diario. Y esta es una visión que no es muy optimista.

Yo, sin embargo, quiero decirles que aspiro a que el diario no sea solamente un medio para ejercer influencia sino que sea un medio de comunicación que ayude a que entre todos construyamos una sociedad mejor. Pero ese es un aspecto que va a haber que tener en cuenta en los próximos años respecto del papel de los medios en la realidad. Como ustedes saben, los medios son algo que está entre los dos pero sin embargo se está creando la impresión, dadas con el desarrollo de la tecnología, por el subdesarrollo intelectual y por otras razones políticas y económicas, que los medios de comunicación se han convertido en un factor determinante de la sociedad argentina; en un factor en el cual hay que seducirlos, comprarlos o atacarlos. No existe una relación madura entre la sociedad política y los medios de comunicación. Y esa tensión, que es lógica, se está expresando de una manera dramática. Pasan períodos de grandes amores a grandes odios sin explicaciones posibles.

Yo no voy a ser tan ingenuo de negar la influencia que tienen los medios en la realidad actual y los determinados intentos desde el poder de alinear a la prensa o a los medios detrás de determinada idea. Siempre ha existido, con Alfonsín, con Menem, con De la Rúa y con Néstor Kirchner, una tensión verificable entre los medios y el poder.

Han existido períodos de enfrentamientos de distinta envergadura. En primer lugar quiero decir que es muy bueno que sea así porque marca un límite entre el poder y los medios. En segundo término quiero decir que ningún gobierno tuvo una política de medios adecuada, madura. Los medios han evolucionado mucho más rápido que el sistema político. El sistema político tarda para metabolizar las decisiones un tiempo determinado por las leyes, por los procedimientos, por los tiempos políticos, que los medios consumen rápidamente. Ese desfase temporal hace que los reclamos de la sociedad vayan mucho más rápido que la respuesta posible que pueda dar el sistema político. Es un problema del cual también nosotros somos responsables porque se crea un vacío entre el hecho y la decisión que es cubierto por una realidad mediática complicada. Los medios, al ocupar esa centralidad, están también apareciendo ante la sociedad como ejecutores de decisiones políticas. Entonces se produce un desfase entre el sistema y los medios en el cual en un caso de asesinato, no se entera primero la justicia sino un canal de televisión. Y eso forma parte de una deformación que no legitima el sistema democrático sino que legitima a los medios. Si uno aparece en los medios está legitimado, más allá de si ha violado o no la ley.

En los tiempos en los cuales el periodismo gráfico era lo único que existía una manifestación de 20 personas no existía en los medios. En este momento, una manifestación de 6 personas en la televisión en directo produce un efecto multiplicador y de crisis porque no existe una mediatización entre la magnitud del hecho y la percepción del público. Con lo cual una televisión puesta en directo ante una manifestación de 10 personas tiene el mismo efecto que un corte de 5000. Este es un tema para el cual el sistema democrático tiene poca respuesta; yo tampoco la tengo.

Ustedes saben que en el periodismo uno desarrolla una cierta distancia emocional de los hechos, una especie de deformación profesional casi necesaria. Y yo me pregunto siempre si el diario que hacemos todos los días es efectivo, se lee, sirve, es una herramienta. Y entonces uno trata de ver de qué manera interpretar lo que quieren los lectores y cómo el diario puede ser más amistoso, menos intimidador. Hay un efecto de intimidación verificado de la prensa sobre los lectores en el sentido de si plantean temas demasiado complejos, esto produce un efecto de intimidación: "esto no es para mí".

Y como los periodistas creen que son el centro del mundo - y están equivocados - muchas veces escriben para sí mismos. Y yo me pregunto: los diarios, frente a la televisión, a la radio, a Internet, ¿qué tienen que hacer? Yo creo que la respuesta es: explicar lo que otros cuentan.

A diferencia de otros tiempos donde los diarios eran centros de relatos, ahora los diarios tienen que interpretar, contar y entregar claves para explicar lo que pasó. El segundo punto es hacer un diario que sea accesible para todos. Esto quiere decir: escribir de una manera simple, profunda, hacer la cosa comprensible y que el lector no tenga que perder su tiempo en leer todo lo que está en el diario sino entregarle formas de entrada de la información de distintas maneras; que el lector pueda leer tres elementos de lectura rápida, comprender lo que pasa y después, si quiere, seguir leyendo.

Eso ha hecho que los diarios sean ahora mucho más audiovisuales; hay más elementos de competencia con la televisión.

El tercer punto es que la sociedad ha puesto al periodismo en lugar que no le pertenece. Entonces vemos periodistas que son jueces, periodistas que son políticos. Pero en realidad son periodistas o deberían serlo. Pero la sociedad les ha dado un lugar institucional, en el sentido de que reemplazan a la justicia, reemplazan a los partidos políticos y ese es el papel que el periodismo no debe ejercer. Quien crea que el periodismo es justiciero está total y absolutamente equivocado. Pero esto es así porque las instancias institucionales no funcionan lo bien que la sociedad espera que funcionen. Entonces una denuncia en los medios vale más que un fallo de un juez cinco años después. Y esa dicotomía institucional es grave; es grave porque no solo distorsiona al sistema sino que sobreestima a los medios de comunicación.

Pregunta: esto de un periodismo escrito más explicativo ¿esa no es una forma de influencia ideológica que se atribuye al propio periodismo? ¿la brecha que Ud marca entre la influencia de los políticos y del periodismo en la sociedad no está debida a que el periodismo está marcado por la privacidad que adopta, que toma a la gente idónea y la política actual no está manejada por gente idónea?

Ricardo Kirschbaum: No creo que todos los periodistas seamos idóneos. Creo que hay una dosis de mala praxis profesional, en algunos casos muy fuertes, que no es penada por la ley. El hecho de que los diarios interpreten no es algo que se han auto arrogado los diarios sino que es un camino para que los diarios sigan circulando, en sentido de que los diarios sean un lugar donde hay una interpretación posible de los hechos. Obviamente los diarios nos son

asépticos; están escritos por gente que piensa, que tienen ideas. Pero me parece que interpretar y explicar es un camino que el periodismo gráfico debe transitar.

Pregunta: El derecho a réplica tan resistido por los medios, no es un elemento dinamizador para los medios gráficos para poder romper este monopolio virtual del discurso?

Ricardo Kirschbaum: En principio, no hay monopolio virtual del discurso porque uno tiene opción: puede o no comprar el diario. Puede optar entre 13 matutinos que hay en la capital. El derecho a réplica es algo bastante controvertido.

Yo creo que el lector tiene derecho a réplica, tiene derecho a que los medios reflejen su punto de vista cuando hay una equivocación u otra interpretación de la realidad. Lo que no me parece correcto es que el derecho a réplica sea una cuestión en la cual el lector es el editor del diario. Ahora, el derecho a réplica como arma política que se utiliza en muchos países es una cuestión que termina siendo inocua porque las réplicas tienden a ser una especie de manifiesto político, con lo cual me parece que todo está desnaturalizado todo. Y a pesar de que en la Argentina no hay derecho a réplica instituido, yo no creo que nadie que se dirija a los diarios, no sea atendido en su derecho a que escuchen su punto de vista.

Pregunta: Hay una contradicción en aquello de que el lector pueda leer el copete para sacarse el diario de encima rápido y aquel lugar que quieren ocupar los diarios que es el lugar de la explicación, que requiere del lector otro trabajo.

Ricardo Kirschbaum: Eso es cierto en un sentido. ¿Cuánto tiempo dispone un lector en la Argentina para leer un diario? Un promedio de 18 minutos. Son 2 horas de Internet; radio, un tiempo mucho más prolongado; televisión, un promedio de 4 a 5 horas. Lo que quiero decir es que uno tiene que utilizar sistemas de lectura rápidos. ¿Cuál es el objetivo de estos sistemas que son un copete, un recogido, el título de la bajada? Es que el lector, que tiene poco tiempo para leer el diario, tenga una idea de ese artículo. Ahora, el artículo que es más extenso tiene una explicación y hay una opinión de un señor que opina sobre el tema. Me parece que no es contradictorio dar formas de lectura rápida. Sí hay una especie de síndrome en el diario del domingo de la persona que se siente mal porque no puede leer el diario en su totalidad, porque hay una sobreoferta. Y esto le causa una especie de sentimiento de culpa. Después, la interpretación va de la mano de quien la escribe.

Hay un tema que se da en los periodistas y es que son reacios a explicar. Y el problema que tienen los periodistas es el estar sobre informados y creer que la sociedad tiene la misma información. Y este es un tema que los periodistas tenemos que cuidar mucho: no perder el anclaje con la realidad.

Pregunta: Más allá de la información de los periodistas, ¿cómo cree que es su formación?

Ricardo Kirschbaum: Yo estudié 7 años Medicina antes de dedicarme a esto. Hay dos cuestiones. La cuestión del periodista empírico que vino de la política y de la cultura que fue una gran parte de los hacedores de grandes cosas del periodismo argentino y luego comenzó la sistematización de la formación del periodista. Clarín tiene una maestría con la Universidad de Columbia y la Universidad de San Andrés desde hace 5 años. Yo creo que las escuelas de periodismo tienen que enseñar a leer periodismo a los estudiantes y no semiología o crítica de medios con lo cual los estudiantes salen siendo tan críticos de los medios que cuando tienen que empezar a trabajar, no entienden dónde trabajan. Tienen que darles a los estudiantes elementos de periodismo, práctica intensa del periodismo y no ideología sobre el periodismo. Me parece muy bien tener un espíritu y una conciencia crítica pero me parece que esa conciencia crítica no puede reemplazar la formación elemental de un periodista. Desgraciadamente en la Argentina hay pocas fuentes de trabajo para los periodistas nuevos. Una gran parte de la redacción de Clarín proviene de escuelas de periodismo y del sistema de pasantías que existen en el diario desde hace 15 años. Eso nos da una pauta concreta de cómo trabajan. Pero volviendo a la pregunta, opino que las escuelas de periodismo han hecho un progreso muy importante y la formación de periodistas ha mejorado. Yo también trabajaría sobre el costado cultural de la formación de los periodistas; periodistas jóvenes que sepan quién fue Balbín, que tengan una idea de la historia política argentina más consolidada de lo que la tienen ahora. Pero en general me parece que las escuelas no deberían dar tanta ideología y sí más elementos de formación.

Gustavo López: Vos hablaste de la evolución de la política y de la evolución del periodismo en el período democrático. ¿Cómo te imaginás el "deber ser" de la política respecto de los medios? Esto es respecto de cómo la política se ofende con el periodismo por las notas. ¿Cómo debería ser la actitud del Presidente de la Nación? Con respecto al sistema de medios, ¿cuál es el límite, dónde está ese límite?

Ricardo Kirschbaum: Pensemos lo siguiente: nadie puede dudar de la calidad democrática de Alfonsín y de la accesibilidad que existía en su gobierno respecto de la prensa. Muchos de nosotros hemos tenido con él charlas prolongadas e interesantes en momentos muy complicados de la Argentina. Ahora, Alfonsín también fue con un bastón a la Editorial Atlántida a buscar a un periodista y esto siendo presidente.

El primer período de Menem fue el período de mayor intento de manipulación de la prensa que hubo en el país y de mayor accesibilidad. Hubo también una multiplicidad de fuentes impresionantes. Como la oposición no existía y la oposición estaba dentro del gobierno entonces terminaba una reunión de Gabinete y lo primero que hacían los ministros era buscar un periodista y contarle las peleas que había en el Gabinete. Además, el Presidente era un

tipo que sabía muy bien manipular a la prensa y no lo escondía: jugaba al fútbol con la selección, hablaba con los periodistas con la misma jerga periodística. Ahora fue el período en el que más intento de "ley mordaza" de la prensa hubo. Es decir, hubo intentos legislativos concretos.

Con De la Rúa había un estilo que ustedes conocen. Como era una coalición, uno sabía con quién iba a hablar para conseguir mejor información. Pero no hubo ningún intento en su gobierno de afectar las relaciones con la prensa.

Con Duhalde ya la situación era un poco desbordada pero se mantuvo un buen diálogo. Y con Kirchner es complicado. Nuestro presidente tiene unas ideas muy concretas, muy particulares sobre la relación con los medios y no se priva de decirlo.

Yo creo que uno de los grandes avances que tuvo la sociedad política argentina en este período fue que los medios, desde el '83 hasta la fecha, en general han tenido una actitud de defensa del sistema democrático, cosa que no ha pasado en otros momentos de la historia argentina.

Creo que también los medios están buscando un lugar en esa relación. Pero ciertamente, el problema es que no existe una profesionalización de la relación entre la política y los medios, entre el sistema y los medios. Por ejemplo: cuando el Presidente es asaltado por los movileros, ¿qué se produce? Se produce una escena de lucha libre entre los movileros para ponerle el micrófono al Presidente, éste no atina a decir nada salvo que recibe un golpe del fotógrafo. Y ninguno cumplió su misión: ni el periodismo en obtener una primicia o una declaración ni el Presidente en expresar nada. Pero si el Presidente quiere decir algo, se pone detrás de una mesa frente a los periodistas y se produce un diálogo coherente. Este es uno de los déficits. El otro déficit es que la política cree que el periodismo tiene que ser manipulado; tiene la idea de que al periodismo o se lo seduce o se lo compra. Entonces ocurre que viene un jefe de prensa de una campaña y dice: "Tenemos cierto presupuesto para la prensa". Nadie puede negar que eso exista.

Me parece que desde el poder hay una cierta lógica para esto. Si uno puede tener un medio a favor, es mucho mejor que tenerlo en contra.

Pregunta: tengo la impresión de que esta relación más o menos traumática entre la política y el periodismo tiene su base en que los medios, buscándolo o no, son formadores de opinión. Entonces ¿no habrá llegado el momento de que a través de una reunión de los medios se pueda decidir y solicitar que la relación esté en determinado sentido? Sería una forma de elevar el nivel de la relación entre medios y política.

Ricardo Kirschbaum: ... creo que son maniobras de determinados políticos con los medios. Pero vamos más allá de estas pequeñeces. Me gustaría plantear cuál es la relación de los medios y el sistema. Y yo creo que los medios crecieron, se desarrollaron y tienen hasta un horizonte tecnológico infinito, mientras que el sistema tiene rigidez y esa velocidad hace que el sistema parezca cada vez más insuficiente, cada vez con menos respuestas. Ahora, no hay nada mejor que el sistema democrático con lo cual no hay solución para este desfasaje. Pero esta cuestión va a continuar siendo una distorsión del sistema sobre el cual no hay una solución porque no creo en la

regulación de los medios. Creo sí en la autorregulación. Uno hace una selección y para hacerla utiliza un criterio subjetivo. Creo que en esa selección y en esa ponderación es cuando el periodismo puede dar un salto cualitativo hacia delante en la elección de esa noticia.

Pregunta: me parece que no solamente en la elección sino en el tratamiento porque el tratamiento de un medio electrónico difícilmente pueda llegar al mismo nivel que tiene un medio escrito y creo que el lector va a buscar al medio escrito una amplitud y una profundidad - y aquí vuelvo al tema donde usted hablaba de las explicaciones - que no va a tener un medio electrónico.

Ricardo Kirschbaum: Además uno tiene que explicar sin aburrir, que es otro desafío.

Pregunta: hablando un poco de este divorcio entre los medios de comunicación y la sociedad política, viendo también en el contexto del desarrollo de los grupos multimedia donde muchas de las políticas de los medios estuvieron englobadas para la articulación de la gráfica y de los medios audiovisuales. ¿Por qué cree Ud. que hemos prolongado tanto la vigencia de una ley de radiodifusión con 20 años de democracia, con el desastre que es el espectro radiofónico, con la indefinición de un marco regulatorio, que sí le cabe a los medios electrónicos? Yo sé que ese tipo de regulación no le cabe a la prensa gráfica pero en políticas de medios y en el marco de la relación entre Estado y medios, creo que puede ser un punto donde se pueda analizar perfectamente cómo la relación entre medios y Estado bordea la informalidad, la improvisación.

Ricardo Kirschbaum: No soy un especialista en eso pero puedo decirte que es un despropósito que nosotros tengamos una ley de radiodifusión que venga del tiempo de la dictadura y que la sociedad no se ha podido dar ni el tiempo ni el espacio de debate para establecer una nueva ley de radiodifusión acorde con todo el desarrollo tecnológico. Con lo cual me parece un atraso peligrosísimo. El segundo punto es que esta agrupación de medios es una tendencia que se da en muchas partes del mundo y que deviene de un reclamo de la realidad mediática. En mi experiencia, no existe una articulación homogénea en el sentido de que existe un tablero de mando de dónde se controla todo el espectro de Radio Mitre, Canal 13, etc. Eso forma parte de la mitología popular. Yo no tengo prejuicio de que exista, creo que lo que hay que cuestionar es el manejo y no la existencia de esos multimedios.

Pregunta: Ud. antes hablaba de la relación entre el poder y los medios y me gustaría saber qué opina Ud. teniendo en cuenta que hoy los medios muchas veces tienen un mayor poder al de la sociedad política partiendo de que si se le da mayor o menor prensa a un cierto hecho, terminan decidiendo quién es líder, quién es oposición y cuáles son los grandes debates nacionales. Así es que hoy, los medios de comunicación terminan siendo más influyentes que el poder de la sociedad política.

Ricardo Kirschbaum: Es cierto. Me parece que los políticos tienen que sostener su propia credibilidad y en eso también los medios juegan un papel. Mientras la sociedad no vuelva a recobrar su credibilidad en las instituciones,

los medios van a tener más ventaja frente a eso. Y eso es algo que el sistema debe reconocer como un déficit y debe ponerse como tarea reconciliarse con la sociedad. Me parece que la única forma de que recupere credibilidad y legitimidad es cumpliendo eficientemente con las tareas para las cuales la sociedad los ha elegido.

Pregunta: ¿?

Ricardo Kirschbaum: Me parece que toda polémica es positiva y a lo largo de la Historia hubo muchos episodios de fuertes polémicas. Recientemente, el Dr. Corach, que era Ministro del Interior, tenía montada frente a su casa una oficina de prensa. Era una política del gobierno frente a los medios. Es decir, la política era: si los medios me crean la agenda hasta las 7 de la mañana, yo a esa hora voy a poner en circulación o voy a contestar los interrogantes y voy a crear una especie de contra poder mediático.

Me parece bárbaro que polemiquen, que den su punto de vista. Lo que yo digo es que cuando no les guste la opinión de los diarios, hay que bancársela. Porque los diarios no están para advertirle al poder qué es lo que tiene que hacer.

Pregunta: ¿Cómo recuperan las instituciones la credibilidad por parte de la sociedad cuando los medios invaden, no tienen límites ni autocritica? Por ejemplo, en el plano de la justicia, se le da más trascendencia a una denuncia y no se respetan los tiempos de la justicia. ¿De qué manera se van a respetar las instituciones si los medios están manejando la opinión pública?

Ricardo Kirschbaum: Me parece que los medios necesitan una autocritica. Quiero decir que existe una especie de contradicción entre los tiempos de algo y los tiempos de la gente. Esto es, la gente quiere que la justicia sea más rápida y la justicia tiene su propio ritmo. Entonces esa disritmia entre una necesidad y otra es que muchas veces se recurre a los medios, los medios difunden la denuncia y la justicia de pronto se acelera. Me parece que los diarios tienen derecho a investigar por qué una causa va lenta. Y me parece que esa no es una debilidad del sistema sino que refuerza la credibilidad del sistema. Lo que sí creo es que los medios no pueden entrar en la vida privada. ¿Cuál es la noticia en la vida privada? Hay gente que se expone públicamente y su vida privada se convierte en pública, entonces ahí el ingreso a la vida privada es casi normal porque la exposición pública hace que su vida privada no lo sea tanto.

Me parece que la regulación de la función de los medios es uno de los peores errores que podemos cometer.

Pregunta: Ud. como editor responsable del diario Clarín, ¿cree que los medios de comunicación tienen que tener prioridad en la verdad o en el bien común?

Ricardo Kirschbaum: Creo que tienen que tener una dosis de ambas cosas. La verdad es que uno puede hacer un esfuerzo para llegar a la verdad y ese camino para llegar a la verdad es un camino que no es directo y con lo cual uno trata de acercarse a la verdad lo más posible. Me parece que el periodismo tiene que atender al bien común en el sentido de acompañar las acciones que

refuercen los lazos sociales, de fraternidad, de solidaridad.

Una de las preguntas que nos hacen es por qué no publicamos las noticias buenas. Y yo siempre contesto que me encantaría tener muchas noticias buenas para publicar y la verdad es que tenemos pocas. Los periodistas estamos entrenados para encontrar las malas. Ahora, la noticia buena trasciende poco.

No creo que sea contradictoria la verdad con el bien común.

Pregunta: ¿Ud. sería capaz de rechazar una primicia si sabe que es en pro del bien común?

Ricardo Kirschbaum: Por ejemplo, si es una primicia de un secuestro, si. Si es una primicia de una coima, no, porque el bien común se favorece si yo publico una historia de una coima; es decir, muestro un mecanismo perverso de la sociedad que refuerza otro mecanismo de rechazo a eso. Hay una vieja discusión ética: si un periodista ve a alguien que se está por suicidar, ¿qué hace primero? ¿Lo fotografía o lo ayuda? Hay posiciones contrarias. Hay gente que lo fotografía.

Pregunta: Yo te quería preguntar sobre una de las que creo es una de tus responsabilidades que es la tapa de Clarín. Me parece que es un elemento central porque no sólo apunta a los lectores sino a todo el mundo político y a la opinión pública en general. ¿Cómo es ese proceso; es intuición? ¿Cómo funciona la construcción de la tapa?

Ricardo Kirschbaum: La tapa se comienza a hacer desde mucho antes; hay un proceso que viene desde la primera reunión de editores que tenemos muy temprano donde se van perfilando los temas principales. El universo de Clarín tiene lectores de distinto tipo, un universo multi target. Con lo cual nosotros tenemos que atender esa peculiaridad que tiene Clarín. Más tarde hay otra reunión donde un equipo de tapa la va construyendo y presentan opciones con la posibilidad de que eso vaya cambiando. Por ejemplo, si hubiera ganado Boca, seguramente el título hubiera sido Boca. Pero como no ganó uno tiene que buscar alternativas y opciones: si empatata, si pierde. Es interesante.

Pregunta: Se me ocurre el ejemplo del tema de la comisaría donde Clarín hizo hincapié en la muerte del piquetero y La Nación sacó la toma de la comisaría.

Ricardo Kirschbaum: Por eso digo que hay dos formas de ver la realidad.

Pregunta: Pido disculpas porque me voy a tomar el atrevimiento de responderle a la concurrente sobre un tema que quedó un poco latente que es la relación que hay permanentemente entre la justicia y el periodismo, que siempre es una relación escandalosa.

Yo no volcaría las tintas en cuál es la conducta del periodismo sino volcaría las tintas en cuál es la conducta de los jueces, los fiscales y los abogados. En Francia, en Inglaterra y en España está en cabeza del juez sancionar al funcionario o al abogado que denuncia a la prensa el caso. O sea, se comunica solamente la sentencia. La responsabilidad no es de los medios sino de la ausencia de penalidad que tiene la justicia en el ejercicio de la justicia.

La Comunidad Económica Europea en la nueva Constitución y a través de un argentino, Enrique Bacigalupo, está discutiendo una normativa para que los medios tengan cierto recato en desarrollar noticias que generan alta conflictividad social. Va a tener una larga discusión pero evidentemente se están planteando esto en el orden constitucional. O sea que es algo que la Argentina también puede empezar a abordar.

Gustavo López: A mí me tocó hacer un proyecto de ley. Obviamente se juegan intereses profesionales, económicos, de poder, y yo creo que todos esos intereses son legítimos. A mí, como encargado de redacción de un proyecto de ley, los intereses que me pareció que favorecieron la libertad de expresión, la multiplicidad de medios y a la sociedad, los incorporamos. Había otros que eran absolutamente contradictorios. Ahora, cuando el proyecto fue al congreso, ¿a quién le toca hacer la ley si los medios o los sectores económicos presionan legítimamente a los legisladores para que esos intereses estén volcados en el proyecto de ley? ¿la responsabilidad última, de quién es? Es del sistema político. Esta es mi visión muy personal después de haber pasado por ese lugar. A mí también me presionaban para que pusiera tal cosa o tal otra. Cada uno toma las decisiones. Ahora, el proyecto llegó al Congreso y nunca pasó de la Comisión. La responsabilidad es de los senadores y de los diputados que en 20 años no son capaces de hacer la ley. No hubo respuesta de la política a la sociedad.

Pregunta: La pregunta es si la sociedad argentina, la política argentina, los legisladores argentinos y la sociedad en su conjunto pueden empezar a discutir algunas normas que no impliquen una censura de prensa pero que impliquen un manejo de información - las noticias de sangre - que no exacerbe ni el delito ni un clima de inseguridades; una ponderación para que la noticia sea noticia y no genere más violencia.

Ricardo Kirschbaum: En principio, yo me opongo a cualquier tipo de regulación. En segundo término, me parece legítima y comprensible la preocupación sobre la difusión de hechos de violencia. En Clarín tenemos políticas vinculadas con los casos de secuestro, de suicidio y otros casos que pudieran provocar conductas empáticas. Está muy claro que la publicación de suicidios provoca suicidios. Salvo que sea una noticia donde está involucrado un personaje importante, los casos de suicidio en Clarín no se publican.

Respecto de los secuestros hay una larga discusión. Básicamente si la información puede afectar la vida del secuestrado, no se publica. No existe la legislación vinculada con eso pero yo diría que esa legislación siempre depende del gobierno que la aplica.

Por ejemplo, yo creo que la denuncia de una red de pedofilia en Bélgica debe ser publicada y denunciada. Ahora si esa falta de límites de la prensa no se complementa con un serio intento de autorregulación de la misma, entonces estamos en problemas.

Yo prefiero una prensa que pueda extralimitarse y pueda volver al cauce.